

# LA TERTULIA.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Jueves 13 de febrero de 1873.

NUM. 384.

AÑO III.

## LA TERTULIA.

MADRID 13 DE FEBRERO DE 1873.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

#### ASAMBLEA NACIONAL.

Aunque larga la sesión de ayer, continuación y fin de la permanente que comenzó anteayer, no ha habido en ella debate de importancia, habiéndose consagrado por completo a la elección de la mesa definitiva.

Antes de dar principio esta larguísima operación, levantóse el Sr. Figueras, y como presidente del poder ejecutivo, declaró que el gobierno no tenía candidato alguno, pues elegido por las Cortes y emanando de ellas su autoridad, no podía legítimamente tratar de influir con una candidatura propia sobre la libérrima y soberana voluntad de la Asamblea.

Pero al comenzar las Cortes a efectuar su propósito, se encontraron divididas bajo el punto de vista del procedimiento en dos agrupaciones, la de los que creían que debía empezar inmediatamente la elección, y la de los que sostenían la conveniencia de suspender la sesión para que conferenciara y se pusieran de acuerdo los representantes del país.

A fin de resolver celebróse votación ordinaria y no resultando conformidad entre los señores secretarios que contaron los individuos que estaban de pie y los sentados, procedióse a votar nominalmente, resultando acordado que comenzase, en seguida la elección por 132 votos contra 83.

Sabiéndose de antemano que los candidatos para la presidencia de la Asamblea eran los señores Rivero y Martos, y sabiéndose igualmente que el primero de dichos señores iba a quedar derrotado por efecto de la desagradable impresión que había dejado en el ánimo de la Cámara la violenta y dictatorial conducta que en el día anterior observó como presidente el Sr. Rivero con los ministros de la Corona dimisionarios.

Y así sucedió en efecto: hecha la votación por papeletas, y verificado el escrutinio, resultó designado el Sr. Martos por 222 votos, habiendo obtenido el Sr. Rivero, el autocrata del día antes, tan sólo 201. ¡Dura lección, terrible desengaño!

Por el mismo procedimiento fueron elegidos vicepresidentes los señores marqués de Perales, Sorri, Gomez y Chao, y secretarios los señores Benot, Moreno Rodríguez, Balart y Lopez (don Cayo), levantándose la sesión después de un breve, pero elocuente y patriótico discurso del nuevo presidente.

#### DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

En el tren de anoche ha partido para Portugal el honrado político cuyo respetable nombre estampamos al frente de estas breves líneas, últimas que el carino y la consecuencia nos obligan a consagrarle.

Su reputación como caballero, como hombre público, como patriota desinteresado, como liberal a toda prueba, nos prohiben hablar del señor Ruiz Zorrilla como el se merece y nuestra buena amistad exige. Adalid infatigable de las modernas teorías, capitán esforzado de un partido que veía en él la salvación de la pública salud, diputado íntegro y sin mancha, D. Manuel Ruiz Zorrilla, por sus antecedentes, por sus aptitudes, por sus condiciones, por su carácter, y sobre todo, por su último y elocuente acto público, ha merecido bien de la libertad y de su amada patria.

Dejando a la historia el juicio extenso e imparcial de este hombre de Estado, cuya grata memoria vivirá en nosotros mientras la vida no nos falte, vamos a decir algunas palabras, pocas, muy pocas, sobre el noble ostracismo a que el Sr. Ruiz Zorrilla se ha condenado y procurando que ni la amistad nos ciegue ni el respeto nos cohiba, hemos de manifestar cuanto ha hecho el último primer ministro del rey Amadeo por la solución política que hoy es reparador consuelo de esta patria castellana.

Para toda persona que medianamente medite, y conozca la situación política del Sr. Ruiz Zorrilla, su retirada de la vida pública es un acto que le honra, un hecho que le enaltece, una decisión que eleva y determina su esclarecido nombre. Sus compromisos, su carácter, su sincero amor a la dinastía de Saboya y su situación como presidente del Consejo de ministros, de un monarca que en el depósito todo linaje de confianzas, han obrado de una manera tal sobre su purísima conciencia, que dejándose llevar de un exagerado sentimiento de delicadeza, hásele condenado, sin causa a nuestro entender, al más honroso retiro.

El Sr. Ruiz Zorrilla, al marcharse dejó a los españoles reformas políticas y sociales de tras-

cendencia tanta, que su sola enumeración será bastante a comprenderlas: la abolición de las quintas y las matriculas de mar, la institución del Jurado, la secularización de cementerios, el arreglo del clero, la extinción de la esclavitud, las reformas políticas de Puerto-Rico, la democrática reorganización del cuerpo de artillería (sin cuya reorganización quizá la república no se habría proclamado sino después de mucha sangre), el armamento de las fuerzas ciudadanas, y otras reformas que, por lo conocidas, deliberadamente omitimos, serán ¿quién lo duda? elocuentes timbres de gloria para la historia de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El partido republicano halló siempre en él a un hermano en la libertad, a un democrata franco y leal, que por encima de todos, y de todo, colocaba la santidad de los derechos del pueblo, anteriores y superiores a todas las leyes. Ministro consecuente de la dinastía votada por las Cortes soberanas de la nación española, jamás faltó a sus deberes como monarca, como consejero de la Corona; nunca tampoco faltó a las exigencias de los pueblos; a los deseos liberales del país, cuya ventura y engrandecimiento fueron siempre su cardinal ambición; su constante anhelo. Ora como ministro de Fomento, ora como presidente de las Cortes Constituyentes, ora como jefe de dos ministerios, D. Manuel Ruiz Zorrilla ha cumplido, y ha cumplido como bueno. La patria, la libertad y el orden le deberán mucho.

Empero llega una crisis, crisis sólo comparable con la que surgió en España cuando nuestros padres legislaban en Cádiz al calor de las bonas enemigas, cuando el patrio suelo fué mancillado por extraña planta, y nuestro respetable y querido amigo, rindiendo culto a un delicado sentimiento de pundonor, a un arranque de dignidad que le honra, abandonó la dirección de su partido, abandonó los escaños del palacio nacional, abandonó la política, abandonó a sus amigos, abandonó también la tierra que le vio nacer, el sol que le dió sombra, y yóse a extrañera nación a cumplir lo que él llama un ineludible deber de honra, de dignidad y delicadeza.

Nosotros creemos, sin embargo, que D. Manuel Ruiz Zorrilla no se ha debido ir: pensamos que habría tenido un puesto, y un puesto de honor en el nuevo orden de cosas que se inaugura, en el seno inmaculado, virgen, de la república española, por cuya esencia, que es la democracia, tanto ha trabajado; por cuyo ideal, que es la libertad, que es el derecho, tanto ha penado y sufrido. Ni su dignidad, ni su honra, ni su posición, ni sus antecedentes, han salido con menuda de este trance ejemplar, de este suceso sin segundo: respetado y querido como en la monarquía habría estado sin duda en la república.

Mañana el carácter de D. Manuel Ruiz Zorrilla es de una índole tal, que nada ni nadie han podido detenerle. Se ha marchado, pues, de nuestra España, de la nación que tanto le debe, sin oír los consejos de sus amigos, las sensatas y carinosas observaciones de aquellos que más le aman, de aquellos que, en lo que vale, le estiman.

Vaya en buena hora nuestro ilustre amigo: deja el poder, pero lo deja dignamente, como cumple a su caballerosidad e hidalguía: nos abandona; pero nos abandona manteniendo en nosotros la más fiel y consecuente amistad: se retira de la vida política; pero su nombre no muere, su nombre vive y vivirá, así en la conciencia de los españoles, como en las severas páginas de la historia: se condena voluntaria y generosamente al ostracismo; pero su gloria crece, su fama aumenta, sus virtudes se multiplican: sus méritos para la libertad, sus servicios para la democracia le hacen, si posible es, más grande, más honrado, más patriótico, que cuando entre nosotros vivía y nuestras manos estrechaba.

#### DON NICOLAS MARIA RIVERO.

Las Cortes soberanas han empezado sus tareas con un gran acto de justicia que imprime a su marcha el noble carácter que, dada su composición, no podía menos de ser esperado.

Hay en todas las grandes crisis revolucionarias, como la que ahora atraviesa la nación española, figuras colosales que, aunque sucumban, se distinguen por la grandeza de sus almas: figuras que, aunque se muevan impulsadas por móviles pequeños, quedan sinceradas por su rectitud y por su consecuencia, y figuras que, pudiendo por otras dotes aspirar al primer puesto, que momentáneamente consiguen a veces ocupar, parecen históricamente por carecer de la grandeza de alma, de la rectitud y de la consecuencia que distinguen a las otras. Danton, Robespierre y Barras son los tres tipos que la revolución francesa nos presenta, a quienes pueda aplicarse lo que acabamos de decir, y el Barras de la revolución española ha sido indudablemente el hombre a quien dedicamos este artículo, el ex-alcalde de Madrid, el ex-ministro de la regencia, el ex-presidente del Congreso, el ex-tirano de todas las situaciones D. Nicolás María Rivero.

Alternativamente director de *La Discusión*, propagador de las más avanzadas ideas, monárquico improvisado, poco exacto cuenta-dante y siempre rudo en sus maneras, temerario en sus resoluciones e inconsecuente en su política, don Nicolás María Rivero fué desleal a la república y desleal también a la monarquía, y se disponía quizás a serlo otra vez con la república, cuando el gran acto de justicia que decimos ha cortado sus vuelos.

El Sr. Rivero, en alas de su soberbia, se creía anteayer el árbitro de los destinos de la nación española; para él no existía más que un soberano de esta noble tierra, él; y se le figuraba que todos debían doblarse a sus despóticos mandatos; el Sr. Ruiz Zorrilla, que sin las excitaciones y solemnes promesas de constancia del Sr. Rivero no hubiera salido de Tablada, ni sería hoy víctima, gracias a las inconsecuencias del Sr. Rivero, de las amarguras por que pasa, tuvo que resistir anteayer a las tiránicas órdenes del Sr. Rivero; el Sr. Martos tuvo que rechazar solemnemente anteayer la imposición de una voluntad que, como el mismo Sr. Martos dijo muy bien, aspiraba a establecer el absolutismo al borde de la monarquía disipada.

Y bien; establecido en España el régimen liberal bajo su forma más pura, el Sr. Rivero ha visto terminarse tan breve como contundentemente, su efímero reinado, y mientras él yace en el polvo del desdén y del olvido, aquellos a quienes quería tiranizar recogen los sufragios de todas las almas honradas y de los representantes de la nación española.

Anteayer, después de votada la república por las Cortes soberanas, el Sr. Rivero se empeñó en presidir la comisión del mensaje enviado por la Asamblea a D. Amadeo, y las frases que dirigió el ex-jefe del poder ejecutivo, después de terminada la entrega del mensaje, fueron más o menos las siguientes:

«Ruego a V. M. (1) que me permita estrechar su mano, porque este será el más distinguido de los recuerdos y de los legados que podré un día transmitir a mis hijos.»

Lo que debió pasar por la imaginación de don Amadeo al escuchar tales palabras de boca del señor Rivero, lo que debió pensar del Sr. Rivero la comisión que le acompañaba, lo dicen los hechos. D. Amadeo manifestó al Sr. Rivero el deseo de despedirse del Sr. Figueras y las Cortes, cuando ayer se trató de elegir presidente, sólo concedieron 20 votos al Sr. Rivero; 20 votos en tanto que el Sr. Martos, el que anteayer tuvo que protestar contra la violenta actitud del señor Rivero, fué elegido presidente por 222 votantes.

Este es un castigo del cielo y de la tierra; este es el castigo de la inconsecuencia y del orgullo mal fundado; este es el castigo que la nobleza de la Representación nacional impone al vanidoso elegido suyo que se daba aires de dictador; este es el castigo que el ángel a quien la Providencia ha encargado de velar por los destinos de España impone al que hubiera podido, con menos talento y cualidades personales que Barras, llevar a nuestra patria al mismo abismo a que el gran desmoralizador político francés condujo a su país al abismo del despotismo militar.

Ayer las Cortes soberanas hicieron tornar al Sr. Rivero a la nada, de donde en mal hora para la revolución española había salido, y nosotros aplaudimos este comienzo de sus tareas, porque semejante acto de justicia, seaños lícito repetir la frase, es la más noble inauguración que a sus tareas ha podido dar el poder supremo, y una garantía del acierto y patriótica sensatez que acompañará a todas sus decisiones.

Después de celebrada anteayer una junta de distinguidos médicos, que consultó y examinó detenidamente el estado de salud de don María Victoria, acordando que, previas las medidas más oportunas que aconseja su situación todavía delicada, podía entablar el viaje a su país, se preparó un tren real compuesto de coche-salón, dos carruajes de primera y otros dos ó tres para las dependencias subalternas.

A las once de la noche estuvo en Palacio la comisión de la Asamblea nacional, encargada de la contestación al mensaje, y que, bajo la presidencia del Sr. Rivero, la componían los señores Acha, Eraso, Alonso (D. J. B.), Calderón Collantes, Cervera, Elio, y España, con los suplentes señores Flores, Garrido, Nebreda y Herrero Lopez; y los diputados señores Guardia, Abazurza, Maisonnave, Andrés, Llano y Persi, Suarez, García y Rivera.

La comisión iba además precedida por cuatro maceros de la Asamblea, en coche de la propiedad de ésta.

El Sr. Rivero dirigió al monarca las expresiones más corteses de sentimiento, a que D. Amadeo contestó con la atención y delicadeza que su situación reclamaba.

Una hora después los preparativos del viaje estaban hechos, y a las cinco de la mañana de ayer los que fueron reyes de España se dirigieron a la estación del Mediodía, donde les espe-

ran importantes hombres de diferentes partidos, entre otros los señores Albareda, Rius, Gándara, Tassara, Benifayó, Búrgos, Pirala.

Para acompañar al rey en su viaje fueron nombrados los diputados Sres. Ulloa (D. Augusto), Rossell, Gutierrez, Gamero, Sorri, Nuñez de Velasco, Fernandez Muñoz y Moncasi; y como suplentes los Sres. Canalejas, Molini y Navarrete; y los senadores Sres. Seoane, Oreiro, Almanzora, Hidalgo, Caballero, Carrasco, y Rojo Arias; y como suplentes los Sres. Sanz, Gomez, Labrador y Fuenmayor.

Los Sres. Búrgos y Pirala, que obtuvieron el permiso solicitado para ello al Sr. Rivero, también acompañan a los viajeros, y dos damas de honor van al lado de don María Victoria.

A las seis de la mañana partió el tren, yendo una compañía del ejército para tributar a los monarcas los honores que les corresponden y despedirlos en la frontera.

Ignoramos si con fundamento se dice que el itinerario de los viajeros será a Lisboa, para permanecer allí breves días y dirigirse luego a Burdeos, desde donde partirán a Suiza, estableciéndose allí su residencia.

El vicepresidente y una comisión del Almirantazgo fueron ayer mañana a la casa del señor Beranger para suplicarle en nombre de este alto cuerpo que fuese formando parte del nuevo gabinete, pues la marina toda considera su continuación en el ministerio de su cargo como una garantía para ella.

Estas y otras poderosas razones decidieron, por fin, al Sr. Beranger a continuar en su alto puesto.

Ayer a las primeras horas de la mañana, según dice anoche *La Correspondencia*, y ya nosotros sabemos, el señor presidente del poder ejecutivo manifestó al conocido republicano señor García Lopez deseos de conferenciar con él; y efectivamente ha tenido lugar una larga y cordialísima entrevista entre estos señores, en la que el Sr. García Lopez, después de oír al presidente del Consejo, le ha manifestado su completa adhesión al nuevo gobierno republicano. El Sr. García Lopez ha dado a conocer a la mayor parte de sus amigos políticos su actitud, que ha visto secundada por los mismos. Entre las filas republicanas se da verdadera importancia a estos hechos, que contribuirán a armonizar y estrechar las filas del republicanismo.

Anoche celebró sesión extraordinaria la Tertulia. Como es consiguiente, los sucesos del día llevaron a aquel círculo político una numerosísima concurrencia.

Presidía el Sr. D. Francisco Salmeron y Alonso, ministro de Ultramar, el cual abrió la sesión en medio del mayor entusiasmo de los asistentes.

El Sr. Ibañez apoyó en un correcto discurso una proposición pidiendo a la Tertulia declarase que aprobaba la patriótica conducta de los diputados y senadores radicales en la solemne votación en la noche del día 11.

Nuestro amigo el Sr. La Guardia, diputado, explicó su conducta votando la república, y fué aprobada por la Tertulia unánimemente.

El bizarro brigadier Carmona habló para recomendar la unión, que es la única que puede salvar la república española votada por los representantes del país, constituidos en Asamblea nacional. Las nobles y patrióticas palabras del Sr. Carmona fueron aplaudidas varias veces.

D. Cayo Lopez, secretario de la Asamblea nacional, pronunció un enérgico discurso, lleno de entusiasmo y discreción, sobre los acontecimientos políticos que absorben la atención pública.

El Sr. Ruizgomez apoyó en un elocuente discurso una proposición, pidiendo que la Tertulia consignara aceptaba con entusiasmo la conducta de sus amigos de la Asamblea, votando la república, sin perjuicio de que las Cortes Constituyentes decidieran más tarde la forma de dicho gobierno.

Hablaron otros señores socios, y el presidente (D. Francisco Salmeron) resumió, como de costumbre, todos los discursos. El Sr. Salmeron dijo que en la Tertulia no había ya más que republicanos, que el país había acogido con entusiasmo la votación de la Asamblea soberana, y que era necesaria la mayor circunspección por parte de los elementos que componen el poder ejecutivo de la república española, para consolidar ésta y quitar toda esperanza a la reacción. (Aplausos.) Manifestó que el partido monárquico radical no existía, sino un fuerte y poderoso partido nacional que proclama la república para bien del país, del orden, del derecho y de la libertad. (Grandes aplausos.) El Sr. Salmeron concluyó diciendo, que la república contaba con todo el ejército español, el cual, en su gran mayoría, ha vestido de gala tan luego como supo la soberanía y suprema votación de la gran Asamblea nacional proclamando la república. (Aplausos repetidos.)

La Tertulia, hoy como ayer, ha dado al país un testimonio más de que estará siempre al lado de la libertad, cuya suerte considera como suya. Habiéndose retirado voluntariamente el ilustre principe que cenía a su frente la corona de Castilla, la Tertulia, siguiendo a sus representantes y pensando como ellos, se elevó anoche a la altura de las circunstancias, tan elocuentemente bosquejadas por la energía y profunda palabra de nuestro querido amigo D. Francisco Salmeron y Alonso, quien encomió las excelencias de la república, después de la renuncia de D. Amadeo y el estado de los partidos retrógrados.

El entusiasmo de la Tertulia fué grande durante toda la sesión, que se levantó después de las doce.

El ministro de Estado, Sr. Castelar, ha comu-

nicado ya a todos los gobiernos extranjeros la proclamación de la república en España. Además, ha dirigido una circular a nuestros representantes para que manifiesten que el establecimiento de la república es definitivo, como lo revelan el beneplácito y la aquiescencia de los partidos más importantes; que la nueva forma de gobierno representa el orden en el interior y la armonía y relaciones pacíficas con el extranjero. La circular, dícese que es una obra digna de la pluma del Sr. Castelar.

El nuevo gobierno se muestra animado de los más ardientes sentimientos respecto de Ultramar a favor de la integridad del territorio y del deseo de conquistar hacia la república todas las fuerzas vivas del país.

El señor ministro de Ultramar envió anteayer mismo un patriótico telegrama a las Antillas, dando cuenta de su entrada en el ministerio.

No cumple como caballero, ni como periodista amante de la justicia, el diario moderado *La Epoca* al censurar la conducta del partido radical en los últimos momentos de la dinastía saboyana; y no cumple bien, porque sus acriminaciones están basadas en su propia intención y no en la verdad. El partido radical ha cumplido como debía, haciendo hasta el sacrificio de sus hombres y tributando al monarca los honores todos que le correspondían, tan corteses y dignos como saben serlo en todas ocasiones.

En cuanto a la despedida, en otro lugar de este número puede ver el periódico que tan orgulloso protesta, sus errores respecto a los que acudieron.

Y no se cause *La Epoca*, que el tormento es para su propia conciencia.

Los capitanes generales de Andalucía, Búrgos, Castilla la Vieja, Valencia, Aragón y Cataluña telegrafilaron al gobierno participándole que reina tranquilidad en aquellos distritos, y que las guarniciones respectivas, acatando la resolución de las Cortes, se hallan dispuestas a sostener el orden y a garantizar la vida y la propiedad de los pueblos.

Sin embargo, se ha dicho que en Sevilla se alteró por un momento el orden, aunque sin consecuencias, y también se dijo ayer que en Córdoba había alguna agitación, constituyéndose una junta revolucionaria.

No son ciertas, según nuestros informes, las noticias de trastornos en Pamplona, que ayer circularon los enemigos del orden y de la libertad. En este punto reina tranquilidad como en Barcelona, Tarragona y demás capitales importantes.

Desde ayer circulan importantes rumores respecto a Portugal, asegurándose que había estado un movimiento republicano en Lisboa y que había triunfado.

Sin dar por cierto este rumor, es indudable que la proclamación de la república en España ha de ejercer grande influjo en el vecino reino.

Continúa inalterable el orden público en esta capital, sin que tenga que deplorarse desman ni exceso de ninguna clase.

Esta conducta dignísima honra sobre manera al pueblo de Madrid, y da relevante prueba de su cordura y patriotismo.

En contra de la proclamación de la república votaron los Sres. Ardanaz, Gamazo, Pidal y Mon, Balaguer, Romero Ortiz, Macías Acosta, Olabarrieta, Zugasti, Ulloa (D. Augusto), Sanz (D. Laureano), Rossell, Carrizuri, Lasala (don Fermín), Gandara, conde de Toreno, Villabaso, Calderón Collantes, Martínez Aragon, Chacon (D. Ricardo), Almina, Estéban Collantes, Bugallal, Echevarría y Fuentes, Salaverria, Suarez Inclan, Barzanallana, Ródenas, Jove y Hevia, Caramés, Campo Sagrado, Fernandez Villaverde, Comas.

Es completamente falso que los carlistas se hayan apoderado de Girona, en donde, por el contrario, ondea la bandera republicana y el orden es perfecto.

Tranquilamente ha quedado proclamada en Sevilla la república, sin que el orden se haya alterado en lo más mínimo después.

El Sr. Castelar, según dice un colega, se propone dirigir un *Memorandum* a las naciones extranjeras dando cuenta de los propósitos internacionales de la nueva situación creada en España.

El Sr. Castelar, ministro de Estado, tan conocido y estimado en las repúblicas americanas, dirigirá todos sus esfuerzos a estrechar mas y más las relaciones de amistad y comercio que deben unirlos a España.

El *Debate* publica en su sección editorial una despedida sentimental y profunda a la familia de Saboya; recordando que en nada ha contribuido a las amarguras que aquí sufriera, y que en sus columnas no hay ni una sola palabra, ni una sola idea de censura ó de ofensa para la dinastía. Al mismo tiempo ofrece a la familia de Saboya sus consideraciones más respetuosas.

A continuación, y en otro artículo, declara ese colega que, atendiendo a las actuales circunstancias y al amor patrio, defenderá todos los actos del poder ejecutivo que propendan a la libertad y al bienestar de la nación; por mas que el nuevo orden de cosas sea contrario a sus principios monárquicos.

Y en breves términos lanza ese diario las más estupidas acusaciones al honrado patriota, señor Ruiz Zorrilla, de cuya conducta y de cuyas condiciones debiera *El Debate* tratar con más







presidencia, y en cuyas manos morirá la república como ha muerto la libertad. uno desde el país extranjero á que habían huido. otros en la residencia misma del gobierno de la defensa nacional, otros recorriendo las poblaciones, otros desde sus castillos en que se habían refugiado, otros por medio de la prensa llamaban temerariamente, locura, la idea de proseguir la guerra; sembraban el descorazonamiento, adulaban la cobardía, y, haciendo odioso el gobierno que exigía á los egoístas el sacrificio de su regulo y de una parte de sus bienes y de su sangre, procuraban predominar en la opinión; para enseñorearse muy luego de la Francia.

Su apostolado no fué estéril: la Francia le acogió, porque se hallaba conforme con los sentimientos de su corazón pervertido, con el decaimiento de su ánimo, con el innoble apego á sus bienes y á su vida; y dijo á los predicadores de la paz á toda costa: «Ved aquí mis votos, id á Burdeos, firmad la paz, y yo la aceptaré de vuestras manos.» Dueños ya de la paz ó de la guerra, para consumar el atentado que contra la república y las libertades patrias meditaban, aceptaron la paz que el vencedor les ofrecía, y dieron principio á su obra de destrucción de lo existente, titulándose soberanos de la Francia, y aceptando la corona con que el moderno Antonio les brindaba.

Pasó algún tiempo: desapareció el miedo que les impedía pensar; la Francia pudo ya reflexionar sobre lo acaecido durante su estupor; sus ojos se abrieron á la luz, y principiaron á ver que la paz que le habían proporcionado la mutilaba de dos de sus más robustos miembros, que con ellos había perdido también gran parte de su riqueza, y lo que es más, que su gloria militar, su antigua fama y su honra presente se habían hundido en el abismo, y que ella misma no era ya para el mundo mas que una nación de egoístas y cobardes, altanera en el triunfo, humilde y degradada al primer embate de la adversidad y la desgracia.

Vió la Francia también que los que la predicaban la paz, así que la consiguieron, se titulaban soberanos y se concertaban para ahorrarla, para hacerla retroceder un siglo y levantar un trono carcomido, que ella, indignada, destruyera; vió que no eran, como le habían dicho, enemigos suyos los que la llamaban á pelear por la patria y por la honra; vió que un pueblo, como el hombre particular, necesita para vivir no sólo la fortuna, sino el honor y la estimación de los demás; conoció su error, se avergonzó de su pusilanimidad, quiso enmendar su falta, y en las primeras elecciones que siguieron á las tristemente célebres de Febrero de 1871, significó á los electos de aquel mes, que les había retirado su confianza y que su misión había terminado.

Esta demostración de la Francia, confirmada en todas las elecciones generales de ayuntamientos y en las parciales de consejeros generales y de diputados, alarmó á los predicadores de la paz, reos tructores de esos hundidos, fragorosos de leyes liberticidas. En su desesperación, creyeron posible en gañar de nuevo el pueblo y hacerle oír á los que, aconsejándole la continuación de la guerra, habían querido evitar á la Francia el baldon y el oprobio de una paz como la aceptada en Burdeos, concibieron el proyecto de deshonrarles acusándoles de falta de probidad y de desfalcar en el manejo de los caudales públicos. Al intento abrieron minuciosas informaciones, y durante dos años, buscando y rebuscando, suponiendo donde no hallaban, inventando lo que no había existido y lo convenia, mutilando documentos, dando oídos á inaceptables chismes, hijos de las pasiones agitadas, prescindiendo del examen detenido de la contabilidad y de sus justificativos, dejando de tomar en consideración lo terrible, lo especial, lo angustioso de las circunstancias, levantaron el artificioso edificio llamado expediente informativo de los contratos celebrados por el prefecto y ayuntamiento de Lion, desde el cual creyeron poder atacar y anegar á las autoridades republicanas de aquella ciudad, objeto de su odio y de su cólera, porque Lion, como París y como Marsella, son y serán siempre liberales.

Terminado el expediente, la comisión creyó ya seguro su triunfo, y su presidente, el duque d'Audiffret Pasquier, debió proporcionar á su sobrino Mr. de Segur la ocasión de obtener el de la tribuna la primera vez que en ella iba á presentarse. Mr. de Segur, que mientras el prefecto, el inolvidable alcalde Mr. Henon y el ayuntamiento de Lion luchaban para hacer frente á la anarquía y al invasor extranjero, se hallaba fuera de Francia, libre de peligros y exento de cuidados, Mr. de Segur, que á la dicha de ser sobrino de Mr. d'Audiffret Pasquier une la de ser yerno de Mr. Casimiro Perier, si los periódicos no yerran, fué nombrado ponente, y el que el día señalado para la discusión se presentó el primero en la Asamblea para sostener un dictamen contrario á las autoridades honestas, creído de que podría exclamar como César: *veni, vidi, vici*, porque á su voz, no osarían los que iba á atacar dejar oír la suya.

Pobre joven! No era David, y los acometidos eran gigantes: ¡pobre joven! La armadura que sus parientes le habían vestido para presentarse en el primer combate era brillante, al parecer sólida, y su brazo se creía fuerte para la pelea. Sinó de la vaina el sable, le blandió y se creyó invencible. Poco duraron sus ilusiones. Mr. Chellemei Lacour, el ex-prefecto de Lion, le salió al encuentro, y al primer choque, aquella brillante armadura, aquel refulgente acero saltaron rotos en pedruzcos mil, y Mr. de Segur se retiró de la arena herido y desmayado. Continuó así Mr. de Segur, y pronto podrá decir como Luciano de Samosata en sus epigramas: «Yo, Androlo, he corrido todos los combates á puñetazos, de la Grecia; yo dejé una oreja en Pisa un ojo en Platea, en Pytho me sacaron sin aliento, mi padre Demoteles mandó á mis conuadados que me arrancasen del estadio ó muerto ó estropeado.»

Los partidarios de Mr. de Segur, al verle retirarse de la lucha tan maltrecho, apenas tuvieron valor para derramar sobre sus heridas el bálsamo consolador de algún aplauso ó compasión; pero mientras Mr. Chellemei Lacour, cubierto con la coata de malla de su conciencia, recibía invulnerable las pérdidas estocadas que intentara darle el inexperto joven, mientras ostentaba la robustez de su brazo y sostenía la pureza y hermosura de su dama la ciudad de Lion, gritaban y trataban de cortarle los brazos con esa gritería desordenada tan repetida en los palenques franceses, que no tiene igual en los de ninguna otra nación europea ó americana.

Algún otro caballero se presentó á sostener, sin embargo del triunfo de Mr. Chellemei Lacour, la causa del ya inválido Mr. de Segur, el dictamen de la comisión de contratos. Mala la hubieron; si el primer día de su encuentro rodó por la arena desmontado y herido el primer sostenedor, el segundo día Mr. de Ferrouillat, individuo del ayun-

tamiento de Lion, vino á probar que no eran de peor temple que las de Mr. Chellemei sus armas, y que sabía manejarlas con su misma habilidad y destreza, y hacer añicos y sembrar por el campo la de sus enemigos.

Cuatro horas llevaba de lidiar cuando alguno de sus amigos, creyéndole cansado, pidió que se suspendiera el combate; no, gritaron los que á la derecha del redondel se sentaban, no; porque ya que no de otro modo no pudieran, presumían vencerle por la fatiga. Mas se engañaron; el atleta paladín continuó la lucha sin dar muestra de cansancio, y venciendo todos los obstáculos, rompiendo todas las armas que con las suyas se cruzaban, dejó descubiertos y vencidos á los que se atrevían á atacarle.

El tercer día se presentaron como mantenedores del pasquín de Mr. de Segur el duque de Audiffret Pasquier y Mr. Raul Duval.

Al terminar el primer día de pelea, Mr. Carrayon Latour, viendo á los suyos revolotándose por el suelo acuchillados por Mr. Chellemei Lacour y que eran insatiables el prefecto y la municipalidad de Lion, trató de reencender la lucha, diciendo que el prefecto había dado la orden de fusilarle. «Presentad esta orden», gritó el calumniado, y el tercer día Mr. Raul Duval, dando una muestra de su profundo estudio en el manejo, sino de las armas, de las leyes, á los vuestros, dijo dirigiéndose á Mr. Chellemei y á sus amigos, á vosotros toca presentar la; principio que hasta ahora no había descubierto ningún criminalista, y cuyo descubrimiento estaba reservado para un magistrado que profanó su toga en las comisiones mixtas del bandido de Diciembre de 1851.

Como éstas fueron las demás armas que lució, lanzando de su venenosa boca mil insultos á sus contrarios Mr. Raul Duval. El duque Audiffret Pasquier, midiendo con la vista el campo y contemplando el estado á que á sus amigos habían reducido los valientes defensores de la honra de las autoridades de Lion, borró el cartel que enviara Mr. de Segur, y después de haber expuesto que no le sostenía ya, se ensañó contra la bandera roja que durante algún tiempo ondeó en Lion, y empezó á cantar las alabanzas de la familia de Orleans celebrando su venida á Francia para defender la patria, y queriendo suponer que habían hecho prodigios que nadie ha visto hasta ahora.

Cuando más entusiasmado se hallaba el duque proclamando las glorias de los nietos del verdugo de Luis XVI, y ensalzando la celeridad con que corrían á pelear por la Francia, le interrumpió una voz para decirle: «Si, es verdad que corríen; pero fue para venir á reclamar de la Francia 40 millones».

De los contratos, después de las minuciosas y satisfactorias explicaciones de Mr. Chellemei y monsieur Ferrouillat, apenas volvió á hablarse por los que tanto habían declamado, y tres días de estropeado combate sólo sirvieron para que los monárquicos desahogaran su hiel contra Garibaldi y sus soldados, contra la bandera roja que en Lion significaba únicamente que la patria estaba en peligro, y para evidenciar que ni Mr. de Segur había estado en aquella ciudad, ni él ni ninguno de los individuos de la comisión habían examinado los libros y comprobantes de la contabilidad del ayuntamiento de Lion, y que sólo el odio de partido, el odio á la república y á los que quisieron salvar la honra de la Francia, continuando la guerra, había inspirado el dictamen.

Retirado éste, después de varios incidentes, monsieur Paris propuso una orden del día limitada á censurar la bandera roja, cuya proposición fué aprobada, resultando de tanto bramido de los montes el nacimiento de un raton.

En resumen: los monárquicos, y muy especialmente los partidarios de los ambiciosos Orleans, pensaban poder denigrar á los jefes del partido republicano, robarles el prestigio de que gozan, engañar de nuevo al pueblo, volver á convencerle de que debió admitir la afrentosa paz que le predicaron los que con ella aspiraban á dominarle; pensaban que los republicanos bajarían humildes la cabeza, y se dejarían imprimir en la frente y sin atreverse á resistir, el ignominioso hierro que marcaba un día á los ladrones, y han visto que los acusados, erguida la cabeza, han destruido uno por uno todos los cargos, se han convertido en acusadores, y han probado la mala fe, la falacia, la falta de patriotismo, las pérdidas intrínsecas de sus calumnias, y los han obligado á confesarse vencidos y derrotados.

Lo que les ha sucedido con las autoridades de Lion, les sucederá con las de Burdeos y Marsella el día, quizá mañana, en que la comisión presente su dictamen, y la Francia volverá á silbar á los que han necesitado dos años para levantar un edificio que se ha venido al suelo al primer empuje, envolviendo á los que con siniestros fines le construían.

Esta discusión ha ocupado tres días en la Cámara, y si el público no detiene más tiempo en ella su atención es porque se la llama la sesión celebrada anteaño por la comisión de los treinta tiranos que quieren imponerse á la Francia con asistencia del presidente de la república y del ministro de la Justicia.

Mr. Thiers pronunció un largo discurso, examinó uno por uno los artículos del proyecto, aceptado por la comisión y las enmiendas tomadas en consideración por ella, y expuso su parecer y su resolución. Después de expresar que se hallaba animado del deseo de llegar á un acuerdo y de indicar que la comisión no se había sujetado bastante á lo resuelto por la Asamblea, y que creía que, aún sin decidir la forma de gobierno debió ocuparse en buscar el medio de hacerle vivir más ó menos tiempo, que es lo que el país desea y lo que le tiene inquieto, Mr. Thiers dijo que el preámbulo en el que la comisión sienta que la Asamblea se reserva el derecho íntegro de constituir, le parece desgraciado, no porque niegue á la Asamblea este derecho, sino porque puede agitar al país, y, sin más insistir en este punto, abandona sus observaciones á la comisión.

Hasta aquí, aunque envueltas en muchas frases, tenemos ya varias concesiones hechas por el presidente:

1.º La de que la comisión haya, como ha hecho, borrado el voto de la Asamblea de 29 de Noviembre, y atribuidos facultades que no le fueron dadas.

2.º La de que puede prescindirse de fijar la forma de gobierno cuando de la falta de esta resolución dependen la inquietud que se siente en Francia, y el término de las intrigas de los partidos que con ellas mantienen la agitación.

3.º La de que la Asamblea conserva íntegro el derecho constituyente que el país le niega, y con cuya usurpación pretende destruir las libertades públicas y entronizar un Borbon ó un Orleans.

Hablando del art. 1.º del proyecto en que se dis-

pone que el presidente de la república comunica con la Asamblea por medio de mensajes leídos en la tribuna por un ministro, y que, sin embargo, será oído por ella cuando el presidente lo juzgue necesario y después que se lo haya hecho saber por un mensaje, Mr. Thiers propone que se añada: «excepto los mensajes con que se abren las sesiones, los cuales serán leídos por el presidente de la república ó por un ministro.» Pequeña pretensión, por cierto, y de la cual ningún bien resultará al país, acceda ó no á ella la comisión.

Los párrafos 2.º y 3.º del mismo artículo dicen que la discusión en que el presidente de la república pueda tomar la palabra, queda suspendida luego de recibido el mensaje, y el presidente será oído en la siguiente, á no ser que un voto especial resuelva que lo sea en la misma. Mr. Thiers dijo que es de desear que este párrafo sea modificado ó mejor explicado para impedir que el presidente tenga, en una misma discusión, que enviar un mensaje y esperar un día ó una votación cada vez que para contestar á observaciones ó replicar á discursos se vea obligado á hablar.

Propone también Mr. Thiers, que después de las palabras «se levantará la sesión luego de oído el presidente», se añada: «si la discusión en que ha hablado queda cerrada.» ¿Qué gana la Francia con la resolución de estas cuestiones bizantinas, hijas del afán de hablar de Mr. Thiers?

Al art. 2.º concebido en estos términos: «El presidente de la república promulga las leyes de urgencia dentro del término de tres días, y las no urgentes dentro de un mes después de la votación de la Asamblea», Mr. Thiers advierte que no puede publicar dentro de tres días los presupuestos, y se dá por satisfecho de oír decir al presidente de la comisión que la ley de presupuestos no está comprendida en las sujetas á la publicación dentro del tercer día.

Opónese Mr. Thiers á que en el segundo párrafo del art. 2.º se exprese que en las leyes de urgencia el presidente de la república tendrá el derecho de pedir por un mensaje nueva discusión «si no ha sido oído». Mr. Thiers desea la supresión de las últimas palabras, fundado en la utilidad que puede resultar, para evitar los efectos de una precipitación de la Asamblea, de que el presidente sea oído aunque ya antes lo hubiese sido.

Para las leyes sujetas á tres lecturas, cuya promulgación fija la comisión el mes de votadas, monsieur Thiers pide que el plazo se prolongue hasta los dos meses, admitiendo en lo demás la redacción del párrafo.

Entrando luego en el examen del art. 3.º que manda que «las interpelaciones sólo pueden ser dirigidas á los ministros y no al presidente», monsieur Thiers dice que tiene conocimiento de que han sido tomadas en consideración por la comisión de los treinta la proposición de Mr. Ducaet, por la cual sólo se permite al presidente tomar parte en la discusión de aquellas interpelaciones que se refieren á la política exterior, y una enmienda de monsieur Brodet, en que se añade: «si así lo decide la Asamblea».

Mr. Thiers manifiesta que no puede aceptar los estrechos límites que se le fijan ó que se quiere imponer al gobierno; que el presidente de la república es el primer responsable, que las interpelaciones son, por decirlo así, la responsabilidad ministerial puesta en acción, que en todas ellas debe el presidente ser oído, y entra en largas consideraciones sobre la materia. Añade que el papel que se le destina puede aceptarle un príncipe, pero no el que es un ciudadano (petit bourgeois) que debe á su trabajo, á su experiencia de los negocios públicos y á la confianza del país el puesto que ocupa. Después de esta discusión, el presidente de los treinta llama la atención de Mr. Thiers acerca de los artículos 4.º y 5.º del proyecto, en los cuales se establece que «después de la disolución de la Asamblea el poder legislativo le ejercerán dos Cámaras, y que la comisión de los treinta se encarga de formar un proyecto de ley electoral, y otro para el nombramiento y atribuciones de la segunda Cámara».

Mr. Thiers cree que, antes que haberse ocupado de él, la comisión hubiera debido tratar de la segunda Cámara, y en cuanto á los demás proyectos de ley electoral, etc., se abstiene de emitir su opinión, pues desea estudiar las cuestiones.

A muchos comentarios ha dado margen esta sesión, y los republicanos conservan esperanzas de que Mr. Thiers resistirá á las exigencias de los treinta tiranos, y no consentirá en que toquen con su impura mano al voto universal. Siento no poder ser de la misma opinión; yo me inclino á pensar que la comisión hará algunas concesiones para que Mr. Thiers pueda hablar en las interpelaciones, que Mr. Thiers se dará por satisfecho, y que el voto universal será sacrificado en el altar de la monárquica reacción. Me parece, examinando los presentes, que la marcha de los sucesos futuros es tan clara, que sólo puede no verla el que se empeñe en cerrar los ojos. La reacción no se detendrá, irá, como ha ido hasta ahora, de graca á su fin, mutilará el voto universal, como ha mutilado ya las listas electorales, sostendrá la situación interina de la Francia hasta que la muerte de monsieur Thiers, ó la fusión de los dos Borbones pretendientes le permita, pasando quizá por una presidencia del duque de Aumale, formar una nueva Asamblea parecida á la actual, y cuando esta nueva Asamblea exista, proclamará la monarquía. Tal es el plan de los reaccionarios; abusando de su posición, estos ilipitueños se entretienen en atar al pueblo que consideran dormido; un día el pueblo despertará, y con solo despegarse romperá las ligaduras que hoy sus enemigos creen indestructibles. Si piensan impedir para siempre la revolución y la preparar, la llaman á voz en grito. Ellos la buscan; ellos la hallarán dentro de algunos días.

También los reaccionarios españoles creen haberla vencido, y la revolución les enseñó que se engañan. ¿Qué hacen hoy los que pensaron hace poco oponerse nuevamente á ella y restaurar á los Borbones? ¿Qué hacen? Venid á verlos. Doña Isabel ríe con Montpensier y con don Cristóbal. Montpensier dice que la causa de D. Alfonso exige que doña Isabel aparte de su lado á Marfori y vuelva á reunirse con el San José, llamado Paquito; doña Isabel contesta que para ella solo Dios es Dios, y Marfori su profeta. Güell y Renté quiere que sus hijos sean ayudantes de D. Alfonso; el duque de Sesto va, viene, y se opone á las pretensiones de Güell y Renté, y los pobres alfonsinos andan desalentados entre doña Isabel, doña Cristina, D. Antonio, y se tiran los tientos á la cabeza. He aquí que han venido á parar los que decían que habían de dominar la revolución.

Entre los carlistas, de quienes hablaré otro día, la discordia no es tan grande. Sus periódicos *«El Universal, la Unión y el Gualto»*, publican los triunfos soñados de las hordas vandálicas del imbécil Carlos, aprovechando, para mentir, la falta de correos de Madrid.

Esta falta es en verdad notable, y de ella se complace el *«Universal»* diciendo que desde el tiempo de la guerra civil de los siete años no había sucedido que pasasen siete días sin llegar el correo de España. Ponga, pues, el gobierno remedio inmediato á este mal, que es muy grave y que á él mismo le perjudica.

Voy á concluir esta carta diciendo que *«El Banco territorial de España»* no se halla comprendido entre las sociedades sometidas á los tribunales.

Hízolo creer así á los oficiales fueron objeto de una visita del tribunal, pero ésta no tuvo otro que el de buscar ciertos documentos pertenecientes á una sociedad distinta. *«El Banco territorial de España»* continúa, pues, sus operaciones; mas la gente no lo cree en situación de poder sostener las proposiciones que aventuró al gobierno español y que tanto decentaron los conservadores y trasfueras.

(El Corresponsal.)

## NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes telegramas:

LISBOA 11 (noche).—Las Cortes han votado un crédito extraordinario de cien contos de reis para atender los gastos de una expedición militar á Angola en vista de las graves noticias que se han recibido de aquella colonia. Inmediatamente saldrá un buque de guerra conduciendo un batallón que se está organizando.

Las noticias de Madrid han producido general sensación en Portugal.

En el Congreso el diputado de oposición Sr. Santos Silva ha dicho que toda la oposición estará al lado del gobierno, si la situación de España origina complicaciones en Portugal.

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 55'45.  
El 5 por 100 ídem, á 59'30.  
El exterior español, á 25'18.  
Consolidados ingleses, á 92'38.  
El exterior español viejo, á 25'00.  
El id. de 1871, á 24'58.  
El de 1872, á 24'58.  
El interior español, á 21'12.

NOTA. No se han recibido todavía las partes de Francia é Inglaterra, correspondientes al lunes y martes.

En nuestra edición de provincias insertamos ayer el siguiente alcance:

La Gaceta de hoy publica lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy.

Valencia.—La columna del capitán de carabineros Bouvier alcanzó ayer á la partida carlista Fuster, la cual se disolvió sin resistencia al solo amago de ser atacada, y dejando un prisionero en poder de las tropas.

Catubán.—Antes de ser batida en el collado de Val de Triet por las fuerzas que manda el brigadier Arando la facción Camats, á la que volvió á alenar, ya cerrada la noche, á la salida del paso de las Yeguas; disparándole cuatro granadas que, cayendo en el centro del grupo, produjeron un gran efecto. Se la persigue activamente y se han tomado todas las disposiciones oportunas para ver de evitar que pueda retroceder.

El brigadier Macías batió anteaño en Alpeus y en término hasta el Hostal de Vila á la facción Saballs, causando varios muertos, muchos heridos y cuatro prisioneros, y cogiendo algunas armas y efectos de guerra. Las tropas tuvieron siete heridos y algunos contusos.

Dividida la facción en pequeños grupos y favorecida por la gran nevada que ha caído en aquella provincia ha evitado hasta cierto punto la activa persecución de que fué objeto.

Las contestaciones recibidas hasta la indicada hora al telegrama anunciando la resolución del monarca asegurar que los jefes de las respectivas guarniciones y los de las fuerzas populares se hallan dispuestos á sostener á todo trance el orden público, garantizando las vidas y propiedades de los ciudadanos y á obedecer las resoluciones que emanen de los poderes constituidos.

LEY PROVISORIAL DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

También se resolverán en la sentencia todas las cuestiones referentes á la responsabilidad civil que hubiesen sido objeto del juicio.

Art. 654. Se reputan faltas incidentales las que los procesados hubieren cometido antes, al tiempo ó después del delito, como medio de perpetrarlo ó de enubrirlo.

Se reputan también faltas incidentales las cometidas por los procesados durante la ejecución del delito, si tuvieran relación con este por cualquier concepto.

Art. 655. El tribunal dictará sentencia absolutoria ó condenatoria, aunque el hecho principal que hubiere resultado probado en el juicio fuere de menor gravedad por razón de la pena al mismo señalada que los delitos propios de la competencia del tribunal.

Art. 656. Si el hecho principal que resultare probado fuere de mayor gravedad por razón de la pena correspondiente al mismo que los delitos propios de la competencia del tribunal, este dictará sentencia inhihiendo del conocimiento de la causa y mandando remitirla al tribunal competente.

Art. 657. El secretario del tribunal extenderá acta diaria de cada sesión que se celebrare, y en ella hará constar sucintamente cuanto importante hubiese ocurrido.

Al terminar la sesión se leerá el acta, haciéndose en ella las rectificaciones que las partes reclamaren si el tribunal en el acto las estimare procedentes.

Las actas se firmarán por el presidente y magistrados, por el fiscal y por las partes con sus procuradores y defensores.

TÍTULO IV.

DEL JUICIO ORAL ANTE EL JURADO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la composición del tribunal del jurado.

Art. 661. El tribunal del jurado conocerá:

1.º De los delitos á que las leyes señalan penas superiores en cualquiera de sus grados á la de presidio mayor, según la escala general contenida en el art. 26 del Código penal.

2.º De las causas por delitos comprendidos en el tit. II y en los capítulos I, II y III, del tit. III, libro II del Código penal.

3.º De las causas por delitos definidos y penados en la ley electoral.

4.º De las causas por delitos cometidos por medio de la imprenta, grabado ó otro medio mecánico de publicación.

Se exceptúan los delitos de injuria y calumnia cometidos por estos medios contra particulares. Se considerarán para este efecto particulares los funcionarios públicos que hubiesen sido injuriados ó calumniados por sus actos privados.

Art. 662. Será también competente el tribunal del jurado para conocer de los delitos conexos con alguno de los mencionados en el artículo anterior, y de la complicidad y enubrimiento de los unos y de los otros.

Art. 663. Se exceptúan de lo dispuesto en este capítulo los delitos cometidos por personas que estuvieren sometidos á la jurisdicción del Tribunal Supremo, con arreglo á lo dispuesto en los artículos 284 y 285 de la ley orgánica del poder judicial.

## CAPÍTULO III.

De las circunstancias necesarias para ser jurado.

Art. 664. Para ser jurado se requiere:

1.º Ser español.

2.º Ser mayor de 30 años.

3.º Estar en el pleno goce de los derechos políticos y civiles.

4.º Saber leer y escribir.

5.º Tener la cualidad de vecino en el término municipal respectivo.

6.º Hallarse incluido como cabeza de familia, con casa abierta, en las listas que deberán formarse en cada uno de los términos municipales.

Art. 665. Podrán también ser jurados los españoles mayores de edad, que estando en el pleno goce de los derechos políticos y civiles, aunque no sean cabezas de familia con casa abierta, se hallen incluidos en la lista de capacidades que se formará en cada término municipal.

Se considerará como capacidad el que tuviere un título profesional ó hubiere desempeñado algún cargo con la categoría de jefe de negociado de administración.

Art. 666. No tienen capacidad para ser jurados:

1.º Los impedidos física ó intelectualmente.

2.º Los que se hallen procesados criminalmente, si contra ellos se hubiese dictado auto de prisión.

3.º Los sentenciados á penas aflictivas ó correccionales, mientras no hubiesen extinguido la condena.

4.º Los quebrados no rehabilitados.

5.º Los concursados que no hubiesen sido declarados inculpables.

6.º Los deudores á fondos públicos como segundos contribuyentes.

Art. 667. El cargo de jurado es incompatible:

1.º Con cualquier otro del poder judicial ó del ministerio fiscal.

2.º Con el servicio militar.

3.º Con todo empleo civil ó administrativo dotado por el Estado, las Cortes, la casa real, las provincias ó los municipios.

Se exceptúan de esta regla los empleados activos de carácter profesional.

4.º Con el maestro de escuela y médico titular del municipio.

Art. 668. Tampoco podrán ser jurados en una causa:

1.º Los que hubiesen intervenido en ella como secretarios, oficiales ó agentes de la policía judicial, testigos, intérpretes, peritos ó otro concepto análogo.

2.º Las partes interesadas y sus procuradores ó representantes y abogados.

3.º Los ascendientes y descendientes en línea recta, el cónyuge y los colaterales hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad de las partes interesadas.

Art. 669. Los que estando incluidos en las listas de partido para jurados, se hallaren comprendidos en algunos de los casos de los tres artículos anteriores, serán excluidos de oficio al hacerse los sorteos prevenidos en el art. 703.

Art. 670. Pueden excusarse de ser jurados:

1.º Los mayores de 60 años.

2.º Los que necesiten del trabajo manual diario para atender á su subsistencia.

(Se continuará.)

## GACETILLAS.

CAPRICHOES. Entre los muchos que durante la general iluminación que Madrid entero expone su entusiasmo por la nueva forma de gobierno, gran aliciejo de la curiosidad, y llamaban la atención de multitud de transeúntes, unos perfectos juegos de luces de gas, que en la calle de Carretas y en la misma casa donde está situada La Tertulia democrática ofrecían en los balcones del principal, el espectáculo de un barco de vapor, una estrella de infinitos ramos y una locomotora, por más que el fuerte viento que azotaba á las primeras horas de la noche, impedía el lucimiento de aquellos oportunos juguetes.

La Esperanza dice que al anteaño hubo casas iluminadas en Madrid, ni ayer balcones con colgaduras. Los que anteaño á altas horas, y ayer á todas, circularon por las calles de la capital, pueden decir hasta que punto es verídico el diario absolutista.

TRATRO DE NOVEDADES. La función que D. Vicente Ramos tenía preparada, y que se aplazó por las circunstancias que hemos atravesado, se verificará en breve, para celebrar á la par que la abolición de la esclavitud, el triunfo de la república. Se pondrán en escena «El 24 de Diciembre» ó la abolición de la esclavitud, y una Lucha que está terminando un aplaudido poeta, titulada «El 11 de Febrero ó la proclamación de la república».

SE DICE. Ayer en la calle del Arenal parece que un individuo quiso desarmar á un artillero, y unos cuantos voluntarios que se apercibieron del hecho acudieron en auxilio del soldado, y llevaron preso al autor del atentado.

LOS VOLVEREMOS A VER. Hoy volverá á abrir sus puertas el teatro de Jovellanos, con la popular y aplaudida zarzuela «Sueños de oro», y tomando parte en la función los célebres patinadores señora Hayde y Sr. Spiller.

QUE SE ABRA. No sabemos por qué motivo han dejado de funcionar anteaño y anteaño los teatros de esta capital, cuando el orden es tan completo y las calles han estado concurrencias. Creemos que las empresas deben apresurarse á reanudar sus tareas.

## SANTO DE HOY.

San Benigno, mártir, y Santa Catalina de Rizzis. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias.

## BOLSA DEL DÍA 12 DE FEBRERO.

FONDOS PÚBLICOS.	Últimos precios.
Renta perpetua al 3 por 100	22 85
scrips, en el G. Libro al 3 por 100.	00 00
Renta perpetua exterior al 3 por 100.	27 00
Gestas parias de pt. legos, a 3 por 100.	00-00
Material T. no preferente con interes.	00-00
deuda del personal.	00 00
Oblicio. m. al portador de 1.000 rs.	00 00
del empréstito m. de Erlanger y C.	00-00
Billetes hip. del B. de España 2. <sup>a</sup> serie.	101-00
donos del Tesoro de 4.2000 rs.	72-80
de en canbittas pequeñas.	00 00
Resguardos al port., Caja de depósitos.	78-75
ACCIONES DE CARRETERAS.	
3. de 1. <sup>o</sup> de abril 1850, de 4.000 rs.	00-00
dem de 2.000 rs.	00-00
dem de 1. <sup>o</sup> junio de 1851, de 2.000 rs.	00-00
dem 31 de agosto de 1852, de 2.000 rs.	00-00
dem 9 de marzo de 1855, de 2.000 rs.	00-00
dem 1. <sup>o</sup> de julio de 1855, de 2.000 rs.	00-00
obra p. de 1. <sup>o</sup> julio de 1855 de 2.000 rs.	00-00
acciones del Banco de España.	171 00
FERRO-CARRILES.	
Oblicaciones garantidas de 2.000 rs.	45 25
dem id. de 20.000	00 00
dem de Alir a Santander de 2.000.	00 00
CARREOS.	
Andres, 150 d. f.	48-70
Paris, 88 d. f.	05-11



